



HOMBRES
ILUSTRES
MEXICANOS

F 1205

.H65

1873-74

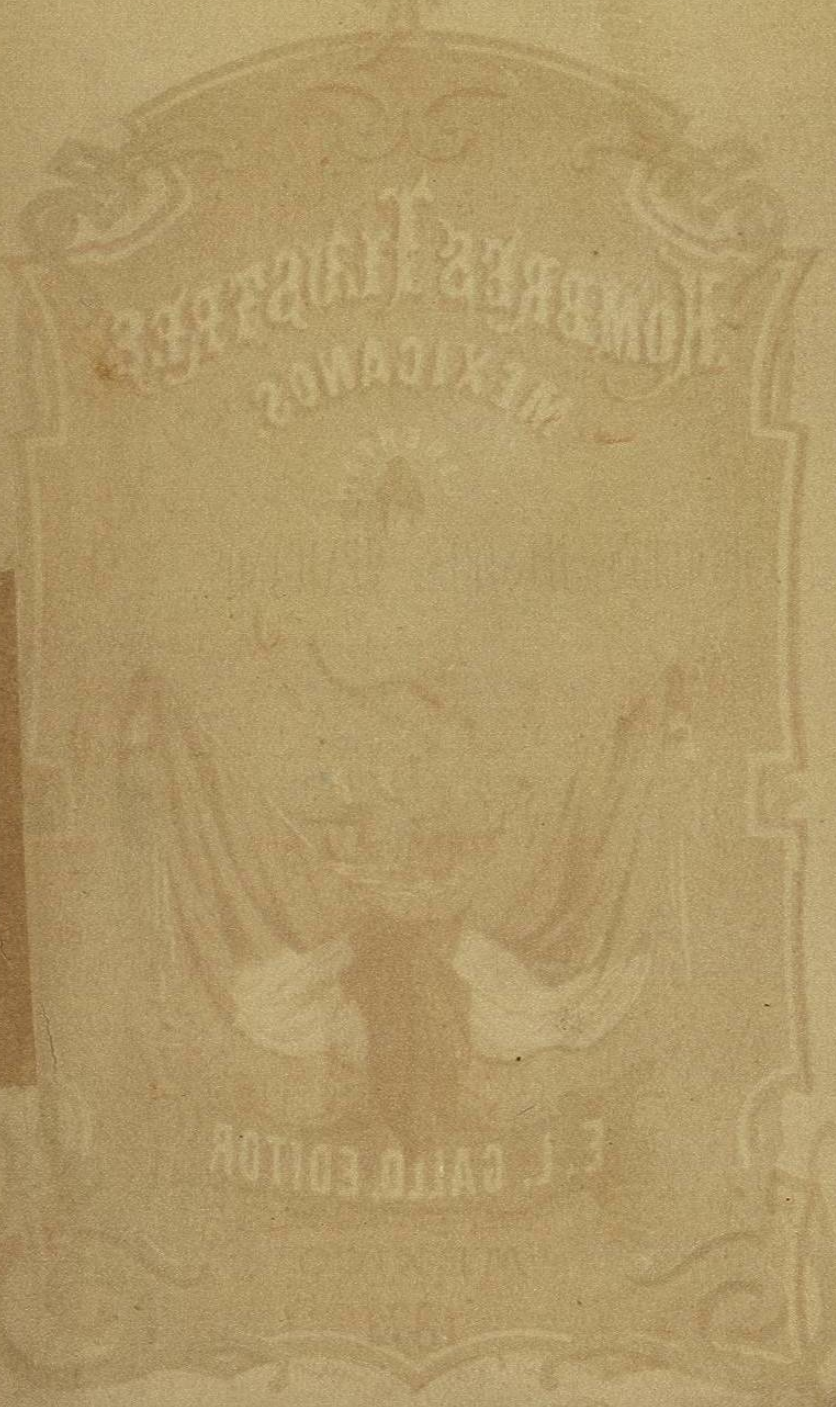
v. 1



1020134685

HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS.

DE VENTA EN LA
"Librería General"
CICEROLOS 105 -- TELEFONO 769.
Mexico, N. L. Méx.



HOMBRES LIBRES MEXICANOS

LIBERTAD

E. L. GALLO, EDITOR

MEXICO.

1873

LIT. H. IRIARTE VILLABANA, LIT.

The right page of the book cover features a vibrant, ornate design. At the top, the title "HOMBRES LIBRES MEXICANOS" is written in a stylized, red, gothic-style font. Below the title is a central illustration of an eagle with its wings spread wide, perched on a cactus. The eagle is facing right. Above the eagle's head is a circular emblem containing the word "LIBERTAD" in a semi-circle. Below the eagle is a banner with the colors of the Mexican flag (green, white, and red) and a red sash. The entire design is framed by decorative scrollwork and a central vertical border. At the bottom, the text "E. L. GALLO, EDITOR" is written in a blue, stylized font, followed by "MEXICO." and the year "1873" in blue. At the very bottom, in small letters, it says "LIT. H. IRIARTE VILLABANA, LIT."

EDUARDO L. GALLO, EDITOR.

HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS

BIOGRAFÍAS DE LOS PERSONAJES NOTABLES

DESDE ANTES DE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DÍAS

POR I. M. ALTAMIRANO, M. ACUÑA, J. CASTAÑEDA,
A. CHAVERO, A. R. GONZALEZ,
J. M. LAFRAGUA, E. MENDOZA, M. PAYNO, I. RAMIREZ,
F. ROMERO, J. SIERRA, S. SIERRA, J. TELLEZ,
P. TOVAR, E. VELASCO, J. M. VIGIL, J. ZÁRATE
Y VARIOS ESCRITORES DE LOS ESTADOS.

TOMO I.



MEXICO.—1873.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, REBELDES NUM. 2.

F1205

0138-44460

H65

1873-74

v. 1

Dr Amado Rosendo
Bolívar 538

PRÓLOGO.

El editor de los "HOMBRES ILUSTRES MEXICANOS" ha encomendado á nuestros débiles esfuerzos la difícil tarea de hacer las biografías de los que se han distinguido por sus virtudes, por su valor, por su inteligencia ó por su patriotismo, en la parte del mundo que habitamos. Queriendo aquel prestar un servicio á la historia nacional, nos comunicó un pensamiento que no podíamos rechazar, y en consecuencia le ofrecimos que nuestras escasas luces prestarían toda su cooperacion para que se realizase en parte el fin propuesto, persuadidos de que debíamos ayudar á mitigar los males que está causando el egoismo, gangrena de las sociedades modernas.

Estamos convencidos de que para escribir la historia, se necesita talento, fé, corazon y paciencia en las invest'gaciones; sabemos



FONDO
PEREZ MALDONADO

que es preciso no borrar glorias heroicamente alcanzadas, ni rehabilitar nombres sumergidos en el fango de la ignominia, ni pretender revocar el fallo que la humanidad ha pronunciado contra muchos pretendidos héroes, ni disminuir con injusticia el mérito de los que lo han sido realmente. En una palabra, comprendemos que una obra como la que vamos á escribir, debe ser obra de sentimiento, de arte y de ciencia, y nos resolvimos á emprender este trabajo, despues de haber fluctuado entre la vehemencia de nuestros deseos y la conciencia de nuestra pequeñez, alentados con la idea de que no venimos con título de maestros, ni con autoridad de Mecenas, ni siquiera con la pretension de que nuestros escritos sobrevivan mucho tiempo, y con la mas consoladora para nosotros, que escribimos para una sociedad ilustrada y benévola.

Vamos, pues, á hacer las biografías de los mexicanos ilustres, cuyo catálogo es inmenso, para gloria de nuestra patria, proponiéndonos seguir un orden cronológico, en cuanto nos sea posible. Pretendemos así encadenar los sucesos de tal manera, que nuestra obra pueda ser la historia de México, comenzando desde los tiempos en que la verdad histórica se confunde con la fábula, y los acontecimientos comprobados, con los que narra la leyenda.

Para esto, vamos á tropezar con grandes dificultades que comprenderá todo aquel que conozca la historia. Los mas ilustres escritores que han consagrado su vida y los recursos de su inteligencia á estudiar á la humanidad, á seguirla en su camino y á revelar á la humanidad misma, rejuvenecida sin cesar, sus vicios y sus virtudes, sus crímenes y sus desaciertos, han chocado con esos mismos obstáculos, y mas de una vez no han podido descorrer el denso velo que entre la fábula y la historia propiamente dicha, extendieron el fanatismo, la tiranía y la barbárie. A veces es muy difícil distinguir al mito del héroe, á los hechos de un

personaje de los de una época, á las conquistas alcanzadas por el brazo y la inteligencia de un hombre, de las que han sido el resultado de los esfuerzos de una ó mas generaciones. No será extraño por lo mismo que no demos á conocer todos los hechos atribuidos á Xolotl, por ejemplo, cuando se sabe que nada habla la historia de España de los abencerrages y los zegríes, cuando se ignora todavía si las obras de Homero son del poeta ciego ó de toda una civilizacion, cuando se discute si Job y Prometeo son personajes históricos ó representan al género humano siempre mártir y desgraciado.

Por otra parte, y tratándose de México, son mayores las dificultades cuando se escriben los sucesos anteriores á la conquista. Nada nos han dejado de esa época la Numismática y la Diplomática, poco la Genealogía, la Heráldica y la Anticuaria, y algo la Filología, y todos saben cuánto auxilian estas ciencias al que escribe la historia. Respecto de ciertos personajes y de ciertos hechos, casi se ha perdido la tradicion, y es por lo mismo indispensable que la crítica establezca una línea divisoria entre los cálculos arbitrarios y apasionados y las probabilidades y la verdad. Pero precisamente por existir tantas dificultades, es por lo que vamos á inquirir los hechos, á desechar todo lo que repugna á la naturaleza de las cosas, á procurar impresionarnos con las costumbres y la ilustracion de cada época y de cada escritor que consultemos, para poder deducir con la exactitud posible cuánto han podido desfigurar los hechos la tiranía y las preocupaciones, el temor, el interés y la adulacion, los detractores y los panegiristas.

La mano sacrílega de los conquistadores destruyó todo aquello que podia revelar al mundo la ilustracion de un pueblo que se envanecía con el recuerdo de sus pasadas glorias, y con la historia de sus legisladores, sus astrónomos, sus guerreros, sus literatos y sus sábios; y sin embargo, conocemos muchos hechos anteriores á

la época de la dominación española. Zumárraga y Cortés, ó mejor dicho, el fanatismo y la tiranía, el altar y el sable, fueron impotentes para dar muerte del todo á las tradiciones, para extinguir los recuerdos, para apagar en el corazón del pueblo oprimido el fuego del patriotismo. Sobrevivieron algunos documentos históricos, testigos de la grandeza azteca, y que han venido á ser el padrón de ignominia de los que nos trajeron una religión humanitaria y filosófica en la boca del cañón.

Hace mucho á nuestro propósito recordar aquí, que durante la dominación de España y á despecho de la Inquisición, de la influencia clerical y del despotismo más desenfrenado, aparecían tendencias á la independencia, bien hablara á sus conciudadanos el lenguaje de la libertad el yucateco Kisteil, ó bien quisiera reivindicar el nombre mexicano el mismo hijo del conquistador Cortés. Y no solo esto, sino que de entre las tinieblas de la ignorancia, del fango de la abyección en que se tenía sumergido al pueblo subyugado, brotaban géneos como Alarcon y Sor Juana Ines de la Cruz, como D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, Clavijero y otros muchos hombres que figurarán en la obra que hoy comenzamos á publicar.

Al referirnos á los hombres más ilustres que existieron durante los tres siglos de esclavitud, tendremos especial cuidado en darlos á conocer, no como debieron haber sido, sino como fueron realmente, dejando á la crítica del lector el trabajo de colocarse en las épocas respectivas, y sin perjuicio de hacer nosotros las apreciaciones que nos sugiera el estudio de cada personaje. Para conseguirlo, nos proponemos desterrar de nuestras biografías todo lo que tenga un carácter novelesco, cuyo estilo deleita á veces, pero casi nunca presenta la verdad desnuda. De este modo se enlazarán mejor los acontecimientos de la época á que nos referimos con los de las que le sucedieron, y se palpará en cada uno de los hechos un

paso más de la sociedad mexicana en la vía de la libertad y el progreso.

Así podrá verse por qué el sentimiento de la dignidad de un pueblo, la conciencia de su valor y de su fuerza se sublevaron al fin, consiguiendo en poco tiempo lo que la tiranía apenas dejaba imaginar. Considerándose que yacía adormecido el espíritu de independencia, que estaba subyugado el deseo de toda mejora política y social, que se había convertido en costumbre la obediencia servil y las creencias religiosas en fórmulas extravagantes, se comprenderá por qué la más grandiosa idea apareció en Dolores revestida con el ropaje del fanatismo. Así se explica perfectamente por qué Hidalgo enarbolaba la bandera nacional colocando en el centro de esta la imagen de la Virgen de Guadalupe, sin que la insignia venerada fuera bastante poderosa para contener al pueblo, cuyos resentimientos, comprimidos durante tanto tiempo, hicieron explosión en Granaditas.

Los once años de lucha entre el pueblo oprimido y sus dominadores, son bastante fecundos en acontecimientos y por consiguiente en héroes. Por lo mismo, este período ocupará preferentemente nuestra atención, tanto por las causas nacidas entonces, como por las consecuencias engendradas por ellas. De esta manera se conocerá de donde vienen y á donde van los heroicos esfuerzos del pueblo mexicano, siempre grande porque se encamina siempre á la libertad, cuyo nombre es tan dulce, á la tolerancia política y religiosa, cuya existencia determina en la época presente la ventura de los países ilustrados, á la reforma, que ha nacido de aquellas, pero no para destruirlas, sino para alimentarlas y robustecerlas; á esa reforma que en México ha producido héroes como Farías y Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada y Degollado, Gutierrez Zamora y La Llave, Zaragoza y Juárez.

Tendremos también que ocuparnos de la época de los errores,

del tiempo funesto de nuestros disentiimientos políticos, del período de nuestros extravíos. En medio de los mas ilustres hechos se verán los desaciertos mas lamentables, como entre un zarzal se mira la hermosura de un lirio, porque no puede el historiador imparcial manchar las glorias de los héroes, pero tampoco adornar con las galas del talento á la ineptitud, ni dar el colorido de la virtud al vicio y al crimen. La imparcialidad nos llevará á dar á conocer á Iturbide como libertador, pero cambiando tan glorioso título por el dictado de aspirante vulgar; á Guerrero, posponiendo á las ambiciones políticas sus honrosísimos antecedentes; al inteligente Alaman, pagando el crimen de Picaluga; al vencedor de los españoles y de los franceses, vendiendo la Mesilla y tiranizando á su patria, y al intrépido Miramon, sacrificándolo todo á su ambicion.

Y aquí nos detendremos, porque no aspiramos á la triste gloria de elogiar á los que viven. Pretendemos ser intérpretes de los acontecimientos, narrar á nuestros contemporáneos las glorias y los vicios de los hombres que ya no existen, para que palpen los que desean ocupar un lugar en las páginas de la historia, la funesta influencia de la vanidad, de la tiranía y del fanatismo, y la benéfica de la modestia que no llega á la humillacion, del espíritu liberal que reconoce las reglas de la moral universal, y del sentimiento de reforma comun á las sociedades modernas, que no avanza hasta el ateísmo. Por regla general no renegaremos de los hechos, como lo hacen los teóricos, ni nos adheriremos demasiado á ellos, como los empíricos. En una palabra, procuraremos penetrarnos de la mas íntima convicción al escribir cada biografía; y si bien deseamos ser los mas humildes imitadores de Plutarco, de Cornelio y de Laercio, lo hacemos sin otro móvil que el de ser útiles de alguna manera al país donde nacimos. Si Heródoto escribió la historia "con el fin de que no se pierda la me-

moria de las grandes y maravillosas hazañas," nosotros damos á luz nuestras biografías, no para formar una epopeya de interes bien ó mal sostenido, sino para presentar, como quiere Tácito, enteramente desnudos á los personajes y á sus hechos.

LOS REDACTORES.

México, Setiembre 1° de 1873.